**¿PODRÍAS VENDERME**

**UNA HORA DE TU TIEMPO?**

La noche ya había caído. Sin embargo, un pequeño niño hacía grandes esfuerzos para no quedarse dormido; el motivo bien valía la pena: estaba esperando a su papá. Los traviesos ojos iban cayendo pesadamente. Cuando se abrió la puerta, el niño se incorporó, como impulsado por un resorte, y soltó la pregunta que lo tenía tan inquieto:
- Papi, ¿cuánto ganas por hora? –dijo con los ojos muy abiertos.
El padre, molesto y cansado, fue tajante en su respuesta:
-Mira hijo, eso ni siquiera tu madre lo sabe; no me molestes y vuelve a dormir, que ya es muy tarde:
-Sí papi. Sólo dime cuánto te pagan por una hora de trabajo – reiteró suplicante el niño.
Tenso, el padre apenas abrió la boca para decir:
-Cuarenta euros.
-Papá, ¿podrías prestarme veinte euros? –preguntó el pequeño.
El padre se enfureció, tomó al pequeño del brazo y con tono brusco le dijo:
-Así es que para eso querías saber cuánto gano, ¿no?
¡Vete a dormir y no sigas fastidiando, avaricioso, egoísta!
El niño se alejó tímidamente, y el padre, más tarde al pensar en lo sucedido, comenzó a sentirse culpable: tal vez necesita algo, pensó; y queriendo descargar su conciencia, se asomó a la habitación de su hijo y con voz suave le preguntó:
-¿Duermes, hijo?
-Dime, papi –respondió entre sueños.
-Aquí tienes el dinero que me pediste.
-Gracias papi –susurró el niño mientras metía su manita debajo de la almohada, de donde sacó unos billetes arrugados-. ¡Ya lo tengo, lo conseguí! –gritó jubiloso-; ¡tengo, cuarenta euros! Cuarenta euros! Ahora, papá, podrías venderme una hora de tu tiempo?

- ¿Cómo gestiono mi tiempo?
- ¿Es realmente mi escucha un regalo para quienes la necesitan…. o me vendo caro?
- ¿A quién podría yo prestar más atención?
- ¿Me siento escuchado? ¿Me "narro" para dejarme escuchar yo mismo?

Publicado en: 2005-11-27 (1023 Lecturas)